

150 años haciendo fácil lo imposible

Los ingenieros de telecomunicación realizamos un trabajo discreto, casi imperceptible, pero cada día más indispensable para la sociedad. El ciudadano de a pie muchas veces no alcanza a identificar que buena parte de los servicios que utiliza de manera cotidiana se le proveen gracias al esfuerzo de los profesionales de las telecomunicaciones. La naturaleza intangible de los más importantes ingenios tecnológicos ha dificultado que, como colectivo, hayamos sabido trasladar eficientemente el valor social de nuestro trabajo.

Este año celebramos el 150 aniversario de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, el organismo especializado de las Naciones Unidas para las Tecnologías de la Información y la Comunicación, responsable de la atribución del espectro radioeléctrico y las órbitas de satélite a escala mundial y de la elaboración de normas técnicas que garantizan la interconexión continua de las redes y las tecnologías.

La UIT, la organización intergubernamental más antigua del mundo, está comprometida con el objetivo de conectar a toda la población mundial y proteger y apoyar el derecho fundamental de todos a comunicarnos. Una labor trascendente sin duda, que acomete gracias a una organización basada en la asociación público-privada, con la implicación de 193 países miembros y más de 700 entidades del sector privado e instituciones académicas de todo el mundo, a las que acaba de sumarse el COIT.

Hemos creído siempre que España debía participar de forma entusiasta en las celebraciones que se han producido en todo el mundo con motivo de esta efeméride. Por ello, de la mano del Ministerio de Industria, Energía y Turismo, organizamos el pasado 5 de mayo un evento institucional que fue presidido por SM el Rey Felipe VI y que contó con la presencia del Secretario General de la UIT, Houlin Zhao, de quien incluimos una amplia entrevista en este número.

Este evento, que tuvo lugar en el Senado de España y que contó también con la presencia de su presidente Pío García-Escudero y del Ministro de Industria, Energía y Turismo, José Manuel Soria, sirvió también para homenajear a los pioneros que en el año 1932, en la Conferencia de Madrid, sentaron las bases de la UIT y nos permite poner en valor el esfuerzo humano que ha posibilitado un avance de la humanidad sin precedentes en el último siglo y medio. Un avance que se ha construido desde el consenso y el rigor que permiten a instituciones como la UIT poner nuestra ingeniería al servicio del bien común.

Debemos sentirnos orgullosos de lo que los que nos precedieron ayudaron a construir. Y afortunados de que su ingenio y su esfuerzo hayan puesto en nuestras manos avances con los que nuestros antepasados no podrían ni soñar. Avances sobre los que podemos seguir construyendo la continua revolución tecnológica.

Hoy reivindicamos que es cierto, que desde la tierra no vemos los satélites, que las ondas que nos permiten contactar con nuestros seres queridos en el otro extremo del mundo son invisibles, que podemos asomarnos a la ventana de Internet, la herramienta de conocimiento más asombrosa diseñada por el hombre, apretando un simple botón y que los transportes, los suministros básicos, la seguridad, la protección del medio ambiente, hoy no serían concebibles sin la aportación de nuestra ingeniería.

Nuestra vida sería infinitamente distinta si los profesionales de las telecomunicaciones, y muy concretamente los ingenieros, no hubiéramos hecho fácil lo imposible, transformando el mundo que nos rodea. Así que, aunque el espectro siga siendo invisible, debemos sentirnos orgullosos de ese esfuerzo de los que nos precedieron e ilusionados con la apasionante tarea de seguir construyendo un mundo de oportunidades para todos. ☺